

Presentación 06. Economía Social y Solidaria en México

Fernández Font, Fernando

2015-03-20

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/662>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

Economía social y solidaria en México

Algo no funciona bien en el mundo, pues el signo de nuestros tiempos es la crisis:

Crisis medioambiental, dado el uso irracional de nuestros recursos y el consumismo exacerbado como estilo de vida; crisis de las instituciones democráticas y de los sistemas políticos al carecer de credibilidad por la mancha de la corrupción y la deshonestidad; crisis social, debido al reparto inequitativo de la riqueza y a las estructuras geopolíticas que generan pobreza, exclusión y violencia; crisis de empleo, ocasionada por el sistema neoliberal y su ineficacia para la creación de condiciones más justas para todos; crisis global, debido a los grandes sistemas de poder con sus decisiones unilaterales, sus intereses económicos y sus alianzas estratégicas que sólo buscan sus propios fines; crisis de valores, dentro de un ambiente de franca indiferencia, individualismo y pragmatismo utilitarista; y finalmente, crisis económica, marcada por desaceleraciones y recesiones, frutos de la incapacidad de los gobiernos para conducir con éxito nuestra economía hacia el crecimiento, desarrollo y bienestar de las mayorías.

Es evidente que los modelos y las estructuras actuales han fracasado, pues en su misma esencia yace la injusticia social que se anida en la forma neoliberal como se genera la riqueza y en el sistema de distribución que de ahí se desprende. Por ende, si no atacamos los cimientos del mismo sistema productivo, por más que se hagan obras de beneficencia o programas gubernamentales “de solidaridad”, la pobreza y la exclusión seguirán siendo el estigma que marcará los países del 3° y 4° mundo.

Así pues, ¿cuál puede ser el faro que alumbre un nuevo horizonte? ¿Desde dónde podremos construir nuevos sistemas que ayuden a resolver los desafíos que ponen en riesgo, incluso, la propia vida humana? Aparentemente no hay salida o, si hubiera alguna, no parece sencilla. Sin embargo, en medio de este panorama oscuro, también se van vislumbrando algunas claridades. “La realidad siempre da de sí”, con tal de que sepamos –como afirmaba Ellacuría– captar sus posibilidades y actualizarlas mediante la construcción de nuevos modelos, exigiendo a la inteligencia que también ella “dé de sí”.

Por eso, y aunque actualmente sea una alternativa relativamente modesta, otro modo va siendo posible; otras vías se van encontrando y podemos afirmar que se está roturando un camino de esperanza. Hoy empezamos a ser testigos de una propuesta que afortunadamente se está erigiendo con gran solidez frente a la lógica capitalista neoliberal. Y a diferencia de ésta que –como hemos subrayado– ha demostrado su ineficiencia, las nuevas alternativas cuentan cada vez más sus casos de éxito. Así, se habla de una economía social y solidaria que no sólo pretende ofrecer soluciones a los retos actuales, sino además, está abriendo la posibilidad de recuperar una sociedad en la que todos colaboren desde relaciones humanas justas, respetuosas y fraternas, demostrando que el éxito empresarial no se contrapone a la solidaridad y la equidad.

De ahí la gran oportunidad que está surgiendo de esta forma de producción justamente llamada Economía social, en contraposición a los sistemas que han



¿cuál puede ser el faro que alumbre un nuevo horizonte?

imperado hasta ahora. Para quienes sostienen nuestra sociedad injusta y afirman convencidos que no hay otro esquema de organización económica y financiera, este modelo se está convirtiendo en un golpe de timón que demuestra que sí es posible, desde otras concepciones, construir estructuras más justas, equitativas y realmente sociales.

Adicionalmente, a todas luces es evidente que un modelo como éste no sólo es pertinente sino que urge. Es imprescindible encontrar y proponer nuevas formas de realización comunitaria que no se basen en el consumismo, en el gasto, en el dispendio; sino en el compartir equilibrado, en el consumo moderado, en el gozo compartido.

Y es así como la Universidad Iberoamericana Puebla ha manifestado su compromiso a través de diversas acciones, con la promoción de un modelo de economía social que incorpora en su planteamiento los principios de equidad, cooperación, solidaridad, democracia y sustentabilidad. Con esto refrendamos nuestra misión de responder pertinentemente a un entorno cada vez más necesitado de alternativas que coadyuven a lograr

la justicia social. Así, vamos demostrando que optar por un modelo de organización económica diferente no implica elegir entre intereses sociales o intereses empresariales. Tampoco supondría renunciar a las ganancias o a la rentabilidad en el competitivo mundo de los negocios, como lo han demostrado ya, grandes cooperativas de diversos países que desde una lógica diferente lograron sortear las crisis económicas generando riqueza y empleo, ahí donde otros habían fracasado.

Por todo lo anterior, sobran razones para dedicar este número de la revista *Rúbricas* al tema de la Economía social y solidaria que hoy me enorgullece presentar.

En este ejemplar se hará un abordaje conceptual sobre diversos componentes teóricos. De esto hablará Leila Oulhaj, en su texto titulado “La economía popular y economía social en México”. Por su parte, Dania López y Boris Marañón explicarán los elementos centrales para la promoción de la solidaridad económica en nuestro país. Lo mismo que Juan José Rojas, quien expondrá una serie de reflexiones sobre la propuesta teórica de una *Economía para la vida*.

Deseo en verdad que este ejemplar logre abrir espacios reales y operativos para el Tercer Sector de la Economía en nuestro país, siendo motor que nos ayude a trabajar, transformar la naturaleza y crear relaciones justas y equitativas entre nosotros

Otro tipo de experiencia veremos reflejada en el texto “Economías solidarias y educación intercultural. El caso del Instituto Intercultural Nõñho, A.C.”, que coordina Mario Monroy y en el cual se analiza la relación entre la economía solidaria y la educación intercultural.

Por otro lado, en el escrito de Jesús Campos, titulado “Política de gobierno para el sector social de la economía: una realidad por detonar”, se reflexionará en torno a la necesidad de proponer políticas públicas. Del mismo modo, Armando Rendón Corona realizará una crítica a la reciente Ley de Economía Social y Solidaria y sus reformas con el ánimo de contribuir al debate programático entre las organizaciones autónomas para lograr una verdadera política de la economía social y solidaria.

Además, encontraremos una experiencia internacional de cooperativismo en el análisis que ofrece Javier Marcos en su artículo “Orígenes históricos de la Cooperativa Mondragón”, en donde expone la historia, los datos y cifras de este caso de éxito, ejemplo claro de un modelo inspirador.

Juan Gerardo Domínguez expone las características del modelo de desarrollo conocido como “economía

solidaria” y lo contrasta con la economía neoliberal. ¿Es posible el modelo de desarrollo alternativo para México desde el movimiento cooperativo y las redes sociales?, se pregunta. Y José Sánchez Carbó reseña el libro *El color de la ausencia*, que presenta una amplia gama de historias y de personajes con problemas diferentes cuyas vidas giran en torno a la migración.

Deseo en verdad que este ejemplar logre abrir espacios reales y operativos para el Tercer Sector de la Economía en nuestro país, siendo motor que nos ayude a trabajar, transformar la naturaleza y crear relaciones justas y equitativas entre nosotros, cumpliendo con esto, la vocación a la cual todos estamos llamados. El reto, sin duda es grande, pero es y seguirá siendo nuestra apuesta.

Fernando Fernández Font, SJ

Rector Universidad Iberoamericana Puebla

18 de octubre de 2013